Introducción

Adivina adivinanza, ¿cuál es la más vieja de las artes? Pues la danza. Sí, creemos que lo primero que hizo el ser humano antes de pintar, crear música o esculpir, fue bailar, porque para hacerlo no necesitó lápices, pintura, instrumentos musicales, herramientas o cualquier otra cosa que se tardó mucho tiempo en inventar. Pero siempre tuvo su cuerpo, y descubrió que podía moverlo y lo movió; inventó la danza. Todas las demás artes requieren de cosas para ser realizadas por las personas, pero la danza no y eso nos hace pensar que fue la primera de las artes, la más vieja.
Pero ¿qué es la danza? Pues danza es bailar, mover el cuerpo con ritmo, continuamente, dentro de un espacio determinado. Danzar es expresar emociones e ideas moviendo el cuerpo en el espacio. Porque los movimientos del cuerpo humano son como palabras que no se escuchan pero que le dicen cosas a nuestros ojos.

La danza es movimiento, y es el resultado de una suma de poses que suceden una después de la otra en el tiempo. Es como el cine. Una película es una gran suma de fotos que captan el movimiento porque son proyectadas muy rápidamente ante nuestros ojos. Así podemos ver a un actor caminando en un parque o a una cantante moviendo su boca y sus brazos mientras interpreta una canción. Estos movimientos pueden ser vistos porque la cámara de cine toma 24 fotografías por segundo y cuando la película es proyectada, vemos las 24 fotos cada segundo que nos dan la sensación de que los actores y las cosas se mueven.
Con la danza pasa lo mismo. Imagina a un bailarín que tiene su brazo suelto junto a su cuerpo y que lo levanta hasta tratar de tocar el techo. Él realizará un movimiento continuo que será la suma de poses que no podremos ver a menos que le saquemos fotografías mientras se mueve, pero que existirán una de tras de la otra y que nos darán la sensación de continuidad.
La danza es un arte efímero e irrepetible. Es decir, que no existe más que en el momento de ser realizado y que nunca podrá bailarse de la misma manera otra vez. Si una bailarina gira un par de veces en el escenario, el momento en el que gira será el momento en que estará haciendo danza y se acabará tan pronto como deje de girar y se detenga. Además, la misma bailarina no podrá repetir su propio movimiento jamás, porque aunque gire otra vez, su movimiento no sería igual.

La danza ha sido una actividad muy importante para los hombres y mujeres de todos los tiempos. No se conoce una sola cultura, una sociedad por primitiva o civilizada que sea, que no la practique. Y aunque para definirla la reducimos a una sola cosa, este arte es sumamente variado y complejo, ya que existe una gran variedad de danzas y de formas de bailar.
Podemos decir que cada persona tiene su propia danza, su propia forma de moverse y de inventar bailes y hasta creemos que la danza tiene diferente significado para cada individuo. Pero el hombre siempre se hace preguntas acerca de las cosas que le rodean, y la danza, que ha sido tan importante para él, no podía quedarse atrás. Por lo cual ha sido estudiada, investigada y analizada, hasta que surgió un concepto más o menos universal de lo que es la danza y de su desarrollo a lo largo de la historia humana.
Conocer lo que es la danza y cómo se ha desarrollado puede ayudarte a entenderla mejor, aunque aquí sólo encontrarás una parte de la historia, ya que nosotros te contaremos la versión de los países de Occidente, pues en países como Japón, Tailandia, China, etc, que se encuentran en el lado Oriental de nuestro planeta, la danza es algo muy diferente a lo que nosotros conocemos. Pero no nos detengamos más e iniciemos este relato.

Los inventores de la danza

¿Sabes quién inventó la radio, el teléfono o la televisión? Probablemente sí, ya que casi todos lo sabemos, porque tarde o temprano nos lo enseñan en la escuela, pero ¿sabes quién inventó la danza?
Nosotros tampoco lo sabemos, ni siquiera los grandes historiadores o los científicos, porque resulta que la danza no tienen un inventor o inventora sino muchos y es tan vieja, tan vieja que nadie se acuerda ya del nombre de todos ellos. Sin embargo la danza, como la mayoría de las cosas, tiene su propia historia.
Hace muchísimo tiempo (más de 6000 años) las personas no vivían en un solo lugar sino que eran nómadas que andaban de un lado a otro buscando comida y refugio. Tampoco vivían en familias pequeñas con papá, mamá e hijos, sino en grandes familias llamadas tribus o clanes, donde convivían, ayudándose y cuidándose, muchas personas. Estos hombres, mujeres, niñas y niños no eran como nosotros, las personas modernas, ellos sabían muy pocas cosas del mundo y de ellos mismos, y por eso es que los científicos e historiadores les llaman hombres primitivos.
Pues fueron ellos, los hombres primitivos, los inventores de la danza. ¿Pero cuándo fue que ellos empezaron a bailar? Nadie lo sabe con certeza, ya que estas personas dejaron muy poca información acerca de sus bailes y danzas. Sólo se han encontrado pinturas sobre rocas que parecen ser retratos de bailarines, pero que bien podrían referirse a otra actividad como la de los cazadores o pescadores. Pero y entonces ¿cómo podríamos

estar seguros de que fueron ellos quienes la inventaron? Es muy fácil. Resulta que existen algunas comunidades de seres humanos que, debido a que se encontraban muy lejos del hombre moderno, han podido conservar sus costumbres y viven casi como lo hicieron los hombres primitivos. A estas comunidades se les llama "fósiles vivientes", y son ellos los que nos han ayudado a saber cómo se inventó la danza.

Creemos que el hombre primitivo tuvo muchos motivos para inventar la danza, el principal fue la necesidad de comunicarse con sus semejantes. Ellos no podían hablar porque no habían inventado el lenguaje, así que comenzaron a moverse para decirle al otro que tenían miedo, que había peligro, que estaban enojados o que necesitaban comer. Para decir todo esto sin palabras, los hombres primitivos tuvieron que usar su cuerpo; mover sus brazos a los lados, hacia arriba, agitarlos, levantarlos hacia el cielo y dejarlos caer. Tal vez inventaron maneras de mover sus dedos, su espalda, sus piernas. Luego corrieron de un lado a otro, saltaron se arrastraron por el piso y hasta se dejaron caer. ¡Y pac! Sin darse cuenta ya estaban bailando.
Después de descubrir su propio movimiento, los hombres primitivos miraron a su alrededor y encontraron otros seres que podían moverse. Quizás vieron a los pájaros agitando sus alas para volar, a las serpientes caminando de panza y sin patas sobre la tierra, a los linces saltando desde las alturas de una roca y comenzaron a imitarlos. Tal vez creyeron que si movían sus brazos como los pájaros mueven sus alas podrían volar, e intentaron caminar de panza por la tierra y hasta trataron de ser tan ágiles como el lince en sus saltos, sin lograrlo. En cambio, consiguieron bailar e inventaron las danzas imitativas.

Tiempo después de mirar a los animales, notaron la existencia de un montón de fuerzas enormes y extrañas que no podían explicarse, y que además, parecían tener movimiento propio. Les pareció que la lluvia, el viento, el agua, el sol, la noche y hasta la misma vida y la muerte eran seres invisibles tan fuertes y poderosos que había que respetarlos y

temerles, pero sobre todo mantenerlos contentos y calmados. Así inventaron danzas y bailaron para ellos.
Ahora sabemos que los elementos de la naturaleza no están vivos y que aunque los hombres primitivos danzaran día y noche, el viento soplaría y la lluvia caería si así tenía que suceder, pero ellos no lo sabían y siguieron bailando su nueva invención: las danzas rituales.
Así vemos que la danza se volvió importante para los seres humanos, pues primero resultó un buen instrumento de comunicación con sus semejantes, luego de expresión para representar su entorno y finalmente de protección y ayuda en contra de las fuerzas desconocidas.
Para entonces la danza ya no era un nuevo invento, sino una actividad de todos los días. Sin embargo era muy diferente a la danza que tenemos ahora, era de los hombres primitivos y era por lo tanto danza primitiva.
En estos tiempos la gente no iba al teatro a ver danza, porque no sólo no había teatros, sino que ni siquiera había bailarines o por lo menos no había personas que sólo se dedicaran a bailar, como hacen ahora los bailarines. Para ellos la danza era una cosa que tenían que hacer todos; así como tenían que comer o dormir, tenían que bailar. Entonces la danza no era un espectáculo sino una actividad común y era muy sencilla, tanto que no se necesitaba entrenamiento para practicarla, sólo había que moverse un poco.
Incluso creemos que cuando la danza en grupo surgió cada individuo bailaba como quería y podía, sin reglas o disciplina. Pero después, cuando aparecieron las danzas rituales, hubo que poner un poco de orden, por lo cual se decidió bailar en círculo y todos los participantes bailaban de la misma manera.

Las danzas rituales son la forma más desarrollada de la danza que lograron los hombres primitivos y fue utilizada para cada momento y actividad importante que ellos tenían. Ellos inventaron y bailaron danzas para atraer a la lluvia y para alejarla, para lograr buena caza y buena cosecha y para celebrar que las hubo; danzaron para celebrar el nacimiento de los niños y para lamentar la muerte de los suyos. Danzaron para pedir la ayuda de sus dioses y para agradecerla. Y como esta forma de bailar, junto con las danzas imitativas, cubría todas las necesidades que ellos tenían, la danza se quedó así por un largo tiempo.
Ahora ya sabemos quién inventó la danza, cómo sucedió y hasta un poquito de su historia, y aunque no conocemos el nombre de sus creadores ni la fecha exacta en que la descubrieron, sabemos que fueron nuestros ancestros, los hombres primitivos, hace más de 6000 años.

Los griegos, los romanos y el cuerpo humano

Muchos siglos después, cuando el ser humano ya se había organizado mejor y había aprendido muchas más cosas del mundo y de sí mismo, la danza comenzó a modificarse. Sucedió en Grecia, donde las personas ya no tenían que preocuparse por buscar un refugio para pasar la noche, pues tenían casas seguras y hermosas. Y como eran un pueblo mucho más grande que un clan o una tribu, las personas podían dedicarse a diferentes actividades. Así unos se dedicaban a pescar, otros a sembrar y otros criaban animales para comer; otros más vendían alimentos y todos tenían trabajo, casa y comida.
Como podemos ver, los hombres de este tiempo y este país habían avanzado mucho de donde estaban los hombres primitivos, sin embargo, seguían utilizando la danza en sus fiestas y celebraciones, así como en los rituales para sus dioses. Pero su sociedad, así como su vida, eran bastante más complicadas y por lo tanto su danza tuvo que empezar a cambiar tanto como ellos.
Cubiertas sus necesidades básicas (comida, casa y vestido) los griegos tuvieron tiempo de mirar hacia otros puntos que resultaron interesantes; así descubrieron el cuerpo humano, que aunque resulte obvio, ya que tenemos uno, nunca antes nadie se detuvo a observarlo. Pero ellos lo hicieron y descubrieron su belleza y su capacidad para hacer otras cosas además de comer, dormir, transportarse de un lado a otro, etc.

Fueron los griegos los que notaron que el cuerpo podía ejercitarse y embellecerse, pero sobre todo descubrieron lo agradable que era ver un cuerpo bello en movimiento, bailando. Así fue que inventaron danzas que interpretaran hombres y mujeres de cuerpos bellos que debían dedicar una buena parte de su tiempo a ejercitarse para mantener su cuerpo hermoso y ágil.
La danza se incorporó al teatro y comenzó a transformarse en un arte que sólo algunos dominaban y eran tan admirados por su hermoso físico y su control del movimiento que

todo el mundo quería verlos. Esta admiración marco el inició de la transformación de la danza en arte y en espectáculo teatral.
El nuevo invento y el entusiasmo que por él se desató en la sociedad griega, se extendieron rápidamente a otros pueblos. Uno de los más importantes fue Roma, donde en un principio la danza fue practicada y admirada también como un verdadero prodigio. Incluso los romanos desarrollaron otra forma de danza llamada pantomima, en la cual los danzarines contaban historias sin decir una sola palabra, utilizando únicamente su cuerpo. Sin embargo, este entusiasmo inicial por la danza desapareció muy rápido, ya que Roma fue un pueblo guerrero que se distinguió en la conquista de países y riquezas, y como bailar no les ayudaba a lograr sus propósitos, la danza teatral les pareció bastante inútil.

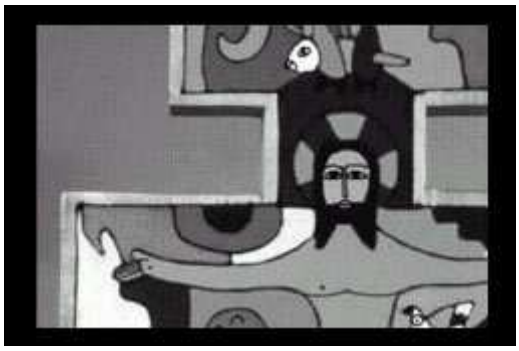
Desde que los griegos inventaron la primicia de la danza teatral, aproximadamente diez siglos antes de Cristo y hasta unos cinco después, la danza se mantuvo más o menos igual para la mayoría de los pueblos, en sus sentidos festivo y ritual por un lado y de espectáculo por otro. En el primero participaban todos, en el segundo sólo aquellos que dedicaban más tiempo a entrenarse y embellecerse, pero bailar continuó siendo parte de la vida humana.

La Iglesia y la danza

Y ahora, con todo lo que ya sabes ¿nos creerías si te dijéramos que la danza también ha tenido sus enemigos?
Seguramente recordarás que Cristo fue, y es, un personaje muy importante en la historia de la humanidad ya que él fundó las bases para una nueva religión que muchas personas adoptaron. Pues resulta que los cristianos consideraban que el cuerpo humano debía ser ocultado, porque despertaba pensamientos y actitudes que ofendían a Dios. Debido a esta creencia ellos prohibieron la danza porque además la consideraban alocada, relacionada con espíritus y demonios y por lo tanto peligrosa.
Sin embargo creemos que la danza estuvo presente en fiestas, ceremonias religiosas y otras ocasiones de la vida de los primeros cristianos, ya que la religión cristiana no tenía bases para pensar que la danza era mala, puesto que la Biblia jamás dice algo semejante ni en el Nuevo ni en el Viejo Testamento. Por el contrario, este libro exalta la danza. La verdadera enemiga fue la Iglesia Cristiana.
Resulta que en su principio el Cristianismo no era la religión más fuerte, sino una de muchas, ya que existían en Europa un sin fin de religiones diferentes, las cuales fueron llamadas religiones paganas. Sin embargo, con el paso del tiempo, el Cristianismo se extendió por muchos países y las personas comenzaron a convertirse a él. Claro que esto

no fue tan fácil como suena. A los cristianos les costó mucho trabajo convencer a los paganos de olvidar sus viejas religiones y empezar a creer en Cristo y muchas veces tuvieron que obligarlos por medio de amenazas. Pero aún así algunas personas decían ser cristianos y seguían practicando a escondidas sus religiones paganas.

El gran problema de la Iglesia fue que la danza estaba muy relacionada con las practicas religiosas paganas, por lo que decidió eliminarla para evitar que quedaran remanentes indeseables de estas religiones en la nueva religión cristiana. Además, las danzas paganas tenían muchos defectos como el mostrar el cuerpo humano en todo su esplendor y contener movimientos guiados por la alegría, la belleza, la locura o el simple instinto, los cuales ofendían la idea cristiana de que todo acto humano debía provenir del amor y el culto a Dios. Por todas estas razones, la danza pagana no pudo ser integrada a la religiosidad cristiana y la Iglesia decidió luchar contra ella acusándola de ser un pecado en contra de Dios.
Así las danzas rituales fueron desapareciendo de la vida cotidiana, pero las danzas que no tenían nada que ver con la religión continuaron siendo utilizadas por la gente, pero tristemente no tenemos mucha información a cerca de ellas ya que todo esto ocurrió a principios de una época conocida como Edad Media.



La danza y la penumbra medieval

Esta época se caracterizó por la idea de que Dios debía ser lo más importante en la vida del hombre y la Iglesia Cristiana, representante de él en la Tierra, implantaba el orden y dictaba reglas que debían seguir todos. Se dice que esta época fue un periodo de oscuridad en la historia humana, ya que la Iglesia no sólo prohibió la danza, sino que además impuso reglas que prohibían el estudio y el conocimiento. ¿Te imaginas? La gente no podía estudiar para aprender cosas de su entorno. No debía saber Historia o Matemáticas, no debía leer o escribir. Sólo debía dedicarse a adorar a Dios, a vivir bajo

las reglas de la Iglesia y a trabajar. Así que hubo muy pocos científicos en este tiempo, pocos filósofos e historiadores y los que hubo pertenecían a órdenes religiosas, y los artistas debían dedicarse a crear obras relacionadas con la religión. Nadie tuvo tiempo u oportunidad de poner atención en danzas que no sólo no estaban dedicadas a Dios, sino que además estaban prohibidas.

Sin embargo, a la mitad de la Edad Media, la Iglesia era ya una institución muy fuerte, e importante y se sintió suficientemente poderosa para permitir algunas manifestaciones dancísticas en las fiestas y celebraciones religiosas. Se bailaba brevemente como parte de un rezo o de una procesión para darle mayor fuerza a la alabanza. Así se inició la incorporación de la danza al rito religioso en la forma de las danzas carnavalescas. Y para finales de la Edad Media la danza volvió a ser una especie de espectáculo, debido a que la Iglesia comenzó a utilizar el teatro y la danza para representar pasajes bíblicos como un instrumento de educación.
Como podemos ver, durante la Edad Media la poca danza que existió volvió a estar muy ligada a la religión y fue básicamente de carácter popular y no de exhibición. Es decir, que bailar volvió a ser un acto practicado por la mayoría. Sin embargo, creemos que durante los siglos comprendidos entre el siglo V y el XIV, la danza se mantuvo más o menos inmóvil. Y fue hasta el siglo XV que ocurrieron nuevas cosas para este arte.

En este tiempo surgió una mueva manera de pensar conocida como Renacimiento, la cual buscaba que el hombre volviera a ser importante para sí mismo, tal como lo fue antes del Cristianismo en la época Clásica de Grecia y Roma. Esta ideología alejó la nube negra que cubrió al conocimiento, al saber y al arte en la Edad Media y le dio impulso al gusto natural del hombre por aprender y crear.
Por supuesto que la danza salió beneficiada y empezó, de nueva cuenta, a modificarse. Si bien ya existían varias formas de bailar como las danzas rituales, las imitativas, la pantomima, las carnavalescas, en este periodo aparece otra muy importante: el ballet.

Ballet: un invento elegante

Estos son los tiempos de los reyes y las reinas, de los palacios lujosos y enormes, de las damas luciendo hermosos vestidos largos. Y fue allí, en esos famosos lugares de cuento, específicamente en Francia, donde nació el ballet en el siglo XIV
Resulta que los reyes, princesas, duques y todas las personas que vivían en las cortes comenzaron a practicar danzas cada vez más bellas y refinadas. Estas personas que vivían en los palacios, pensaban que eran diferentes al resto de los mortales; más finos, educados y perfectos, por lo que no querían bailar alocadamente en las fiestas del pueblo, hacer pantomima o imitar animales. Ellos quisieron distinguirse y crearon una forma muy sofisticada y gallarda de bailar. Así inventaron el ballet, y la danza, que había sido motivada siempre por la pasión y el impulso, se basó ahora en la búsqueda de un elemento nuevo: la belleza del movimiento. Los hombres y mujeres de las cortes europeas querían ser bellos y elegantes e inventaron una danza bella y elegante para serlo.

Se bailaba entonces buscando que cada paso, cada movimiento fuera hermoso, gracioso, que luciera controlado y alargado, que pareciera perfecto. Para lograr todo esto se necesitaba un cuerpo fuerte, ágil, que conociera los movimientos y posiciones adecuados para moverse linda y precisamente. Así se inventaron las escuelas de danza y la técnica, que era un sistema de ejercicios a través del cual los estudiantes lograban verse y moverse como era necesario.
Esta clase de danza era considerada tan especial que sólo se bailaba en las cortes. Uno de los primeros bailarines de ballet fue Luis XIV, Rey de Francia, conocido como el Rey Sol. A él le gustaba tanto bailar que contrataba músicos y coreógrafos que crearan obras de ballet para que él mismo las bailara. Y fue una de estas coreografías, donde interpretó el papel del Sol en el sistema solar, la que le dio su apodo.

El ballet clásico, como se le llama a este estilo de danza, no permaneció mucho tiempo en las cortes, pues cada vez requirió de un mayor entrenamiento para ejecutarlo. Así sucedió que la danza se convirtió en arte, en un espectáculo teatral que era interpretado por gente que dedicaba su vida a entrenarse para ejercer la nueva profesión de bailar, y que había que ir a ver al teatro, donde se contaba una historia, un cuento a través del baile, enmarcado por la música, la actuación, el vestuario y los decorados.
El ballet, en su búsqueda por la belleza de los movimientos acabó por hacer a los bailarines verse como seres que casi lograban volar cuando bailaban. Así sucedió que las bailarinas comenzaron a bailar sobre las puntas de los dedos de sus pies, gracias a la invención de unos zapatos con punta dura llamados zapatillas de punta, que las hacían parecer más delicadas, ligeras y ágiles, como plumas flotando en el aire, personas sin peso.
Cuatro siglos pasaron y la danza se mantuvo en los teatros con sus bailarinas voladoras paradas en las puntas de los pies que eran capaces de girar y saltar tantas veces y tan rápidamente que su baile resultaba acrobático. Y fue hasta finales del siglo XIX cuando los cambios en el hombre y en su sociedad fueron tales que la danza tuvo que cambiar nuevamente.

El principio de la libertad

En este tiempo apareció Isadora Duncan, una mujer que, cansada del ballet y de tratar de verse y sentirse como un hada de los cuentos, decidió empezar a bailar libremente otra vez, sin el rigor que la belleza y la técnica le imponían a la danza. Ella no quiso bailar siendo una princesa encantada o un espíritu de las flores como lo requería el ballet. Ella quiso bailar descalza, sin la tortura de los zapatos de punta, representándose a sí misma: una mujer feliz de bailar, y así lo hizo. Bailó en muchos países de Europa y en los Estados Unidos. Muchas personas escucharon sus ideas y apreciaron la libertad con la que bailaba y muchos bailarines siguieron su ejemplo buscando nuevas formas y

motivos para inventar danza.
A principios del siglo XX, un siglo donde el hombre comenzó a ser más consciente de su realidad, que no necesariamente era bella como el ballet, los bailarines se sintieron infelices y encarcelados por la técnica y los argumentos de cuento de hadas e inventaron la danza moderna.

Todos ellos se rebelaron en contra de los zapatos de punta, de los movimientos estudiados y hermosos y buscaron un movimiento más natural aunque no fuera bello. Además miraron al pasado y se encontraron con los primeros motivos que tuvo el hombre para bailar. ¿Te acuerdas? Sí, la comunicación de los sentimientos, la imitación de los seres y las cosas que hay alrededor, la expresión de las ideas, la religión, y se sintieron muy cerca de ellos. Así pensaron que aunque las ideas, las cosas y seres alrededor y los dioses fueran tan distintos, las necesidades de expresión y de comunicación eran las mismas.
Entonces comenzaron a bailar con música o sin ella, llevando el ritmo de la danza con el latido de su propio corazón o con el sonido que producían sus pies al danzar y chocar contra el suelo, tal como creemos que lo hicieron los hombres primitivos. Retomaron motivos de las danzas de antiguas civilizaciones y bailaron olvidándose de la belleza del movimiento, buscando únicamente encontrar dentro de sí mismos, los primeros motivos que tuvo el ser humano para inventar la danza y comenzar a bailar.

Además, los bailarines modernos rechazaron también la técnica del ballet clásico, es decir, el sistema de ejercicios que seguían los bailarines de ballet para preparar sus cuerpos para bailar e inventaron nuevos métodos de entrenamiento.
Mientras que la técnica de la danza clásica buscaba llevar al cuerpo a verse ligero, casi capaz de flotar por los aires, la técnica moderna aprovechó el peso para tomar impulso y para lograr un movimiento natural. Este sistema fue inventado por muchos bailarines y maestros de danza moderna, principalmente norteamericanos tales como Ruth St. Denis,

Doris Humprey y Charles Weidman, pero fue Martha Graham, quién sintetizó todo este nuevo conocimiento en una técnica de entrenamiento conocida como Técnica Graham. Con todos estos cambios los bailarines tuvieron más posibilidades de expresarse y su danza fue más libre y más humana.
Por supuesto que, como todos los estilos de danza que hemos visto que aparecieron a lo largo de esta historia, el ballet también sobrevivió a la nueva invención dancística del siglo XX, y siguió siendo practicado, pero una vez más esta forma de danza envejeció y dejó de ser suficiente para los seres humanos. Con esto no queremos decir que los otros estilos de danza se volvieron inútiles para el ser humano; cada uno es necesario y valioso, no importa lo viejo que éste sea, pero la danza, como la mayoría de las cosas del hombre, ha ido creciendo y cambiando hasta hacerse más compleja.

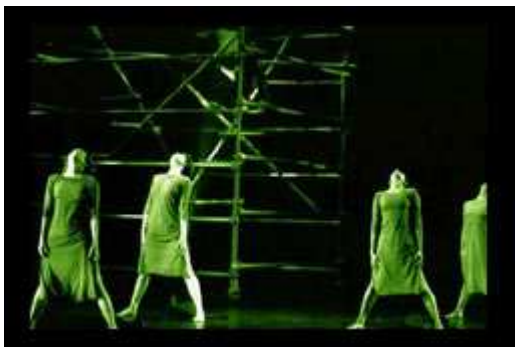
Danza Contemporánea: un mar de posibilidades

En la segunda mitad del siglo XX aparecieron bailarines y coreógrafos que se cansaron de hacer danza basados en los motivos de los hombres primitivos o de los hombres antiguos, ya que encontraron sus propios motivos dentro de ellos mismos, y decidieron bailar para expresarlos, sin historias, sin música especial y usando todo aquello que les permitiera hacerlo.
Así se inventó la danza contemporánea, que buscaba darle al cuerpo el lugar principal dentro del acto de bailar. Es decir que ahora se bailaría sin adornos que distrajeran la atención del cuerpo humano en su necesidad de moverse y expresarse libremente. Además la danza salió de los teatros para ser representada en la calle, en estacionamientos, en plazas, en las banquetas o en las escuelas. La danza quería otra vez ser de todos, aunque no todos pudieran bailarla y cualquier motivo podría provocarla.

Creemos que la danza contemporánea se convirtió en la forma más variada y abierta de todas las formas de este arte, ya que permite todo tipo de mezclas de estilos y de

contenidos, de movimientos y de motivos, de escenarios y de intérpretes. Puede bailarse una historia o puede inventarse el movimiento en el momento mismo de ser bailado, puede usarse un telón en blanco para enmarcarla o una pantalla gigante de televisión. Puede ser ejecutada por profesionales o por personas comunes, y hasta el público puede subirse al escenario y bailar.

La danza contemporánea busca a veces hacernos reflexionar o mostrarnos el mundo, otras sólo quiere enseñar la grandeza del cuerpo humano en movimiento. Es por eso que existen en el mundo un sin fin de grupos de danza contemporánea, cada uno con su propuesta, con su estilo. Unos bailan algo parecido al ballet aunque con más libertades y recursos. Otros bailan alocadamente, sin reglas fijas, arrastrándose por el piso, gritando y brincando. Otros más mezclan los zapatos de punta con música rock y pantalones de mezclilla.

Creemos que la danza contemporánea nos ha dado una cascada infinita de posibilidades. Tantas que necesitaríamos diez hojas más para describir sólo algunas. Unicamente podemos decir que, una vez más, como le sucedió al hombre primitivo ese día que tuvo la necesidad de expresarse sin palabras e inventó la danza, todo es posible, todo puede ser inventado.

Así está la danza hasta nuestros días, pero este no es el final de la historia, porque mientras exista el ser humano habrá danza y el futuro está siempre lleno de sorpresas y tal vez un día tú escribirás la continuación de este relato.